



Juliana López

Directora ejecutiva
de la Fundación Amadeus

¿Cuándo empezó Amadeus? Bueno, ¿cómo empezó tu mamá, dado que ella fue quien la fundó?

A ella la sensibilizó mucho, unos chicos que vio, unos niños pidiendo plata en un semáforo y que tenían discapacidad. Ella se trajo a estos chicos y se trajo a una chica y ese fue el comienzo vital de la fundación. Eso empezó a cambiar. Luego, después de un tiempo, mi mamá decidió no dedicarse más a colegios privados y se dedicó a Amadeus. Ella era sola con sus ideas, sus estrategias, pensaba en cómo hacer para que los niños aprendieran música. Después de ese proceso, ella empezó a decir: bueno, esto necesita un fisioterapeuta o necesito otro docente. Y se empezó poco a poco a armar.

Amadeus es un proyecto que hoy tiene 30 personas contratadas entre docentes, terapeutas y administrativos.

Tu mamá empezó a Amadeus desde cero, ¿tú desde cuándo tomaste las riendas de la fundación?

Mi hermano es ingeniero agroindustrial y yo le dije: ve, esto está difícil. Me dijo: Juli, por favor, ayúdele a mi mamá en eso, yo le ayudo a usted. Y yo le dije: bueno. Empecé con este proceso. Mi mamá es mucho corazón, ella cree que la gente es como ella. Había administrativamente muchas cosas muy mal planteadas. Entonces, yo empecé a organizar y se volvió mi proyecto de vida, se volvió como una cosa que la

publicidad nunca me iba a dar. A pesar de que dejé la imagen, por decirlo así, esto tiene un sentido de vida muy diferente y tu vida y tu sentido cambia. Se empezó a alinear con el sentido de este proyecto. Empecé a pensar que yo estoy pintando una empresa, ¿me entiendes? Tal vez no un cuadro, pero mi mamá y yo siempre estamos dando ese paso adelante para ver qué sigue.

¿Cómo ayudar y ser solidaria ha incidido en la mirada que tienes en la vida? ¿Eso cómo ha incidido en tu felicidad?

Fue muy loco, porque yo me fui de Cali y cuando regresé y empecé a participar de este proyecto, digamos grande, con otras ideas en la cabeza, como que empiezo a pensar que todo siempre tuvo sentido, ¿me entiendes? Que siempre tuvo sentido que mi mamá trabajará más, que tal vez no compartió tanto tiempo conmigo, o que siempre todo tuvo sentido que no me diera cosas materiales, porque lo que estaba haciendo era realmente más importante.

Que finalmente, mi hermano y yo íbamos a poder seguir adelante solos, con nuestro estudio. Estas 100 personas, familias, porque estamos hablando de familias, nunca lo hubieran hecho. Bueno, no sé, pero con mi mamá lo hicieron.

“Son 100 familias cambiando de vida. Pienso que mi mamá siempre tuvo la razón, que eso tuvo mucho más valor.”





¿Consideras que antes de estar en Amadeus pensabas menos en los demás?

Totalmente, porque uno crece en estas dinámicas individuales hacia el progreso, porque además vos sabes que progresar está relacionado con lo productivo. Digamos que todo lo que vos vas haciendo bien en la vida está relacionado con esa individualidad, que lo colectivo viene siendo: yo voto. Pero, la relación entre lo individual y lo colectivo, vos sabes que es mucho más complejo que eso. Entonces, creo que me encontré con eso y me pregunté: ¿en serio, mi responsabilidad con el colectivo es votar y ya?, ¿alegar en una fiesta por Duque o el que esté?, decir: ¿esto no lo debería hacer el gobierno? NO. Esto también lo tenemos que hacer nosotros. No sé, si tenemos, pero si lo podemos hacer, hagámoslo. Me empecé a llenar de otras ideas y otras visiones respecto a la gente.

“Creo que también eso me ha centrado mucho a nivel económico, emocional, laboral. Incluso, a ese nivel empático.”

Antes de Amadeus, estabas en tu trabajo, te estaba yendo bien, pero ¿te sentías sin un rumbo en la vida?

Mira que Bogotá era súper chévere, porque trabajas en cosas grandes y eso es chévere. Aprendes mucho y son muy pilos. Yo monté con un amigo una empresa de desarrollo de software y me acuerdo de que ahorré, me fue súper bien, y al año dije: tengo dinero en mi cuenta, ¿qué hago? Decidí irme a estudiar a

Nueva York inglés y me fui y volví, pero cuando volví entre en una crisis existencial. Ahí, fue cuando mi mamá me dijo ven y das clases, luego te regresas. Ese era el plan: un año sabático. Yo a los dos meses sabía que nunca iba a volver a Bogotá...

Empecé a sentir que valía la pena lo que hacía.

Un estudio de POLIS llamado CaliBRANDO muestra que el 19% de los caleños han sido voluntarios en el último año, ¿cómo crees que se pueda incrementar el deseo por ayudar a los demás?

Te voy a dejar ejemplos con el proyecto, para que sigamos en la línea. Por ejemplo, nosotros con el Colegio Alemán trabajamos por mucho tiempo con los estudiantes de grado 11, quienes van por dos días a la fundación y hacen ciertas actividades dirigidas para la sensibilización de los estudiantes hacia la discapacidad. Eso podría ser un buen camino, porque estamos hablando de jóvenes, porque estamos hablando de poder sensibilizar desde la educación.

“Yo creo que visibilizar estos proyectos y sobre todo reconocer esas capacidades diversas que nos ha costado como colectivo entender.”

